

y al salir y entrar , va pillando y comiéndose las abejas , hasta la última : despues , si puede meter la mano , no dexa panal en la colmena ; y si no puede , mete la cola , y como sale untada de miel , se va saboreando con ella , hasta que ya la cola no alcanza mas , ni halla arbitrio para lograr la restante.

Ni á nosotros nos resta ya luz del dia , sino para baxar á la Mision de que salimos : vamos por estotro lado , que aunque es mas larga , es ménos pendiente la baxada : los Padres Misioneros ya nos estarán esperando : allá proseguiremos con nuestros discursos mas despacio : y trataremos puntos y materias mas curiosas , y de mayor importancia.

### CAPITULO XXIII.

*Método el mas practicable para la primera entrada de un Misionero en aquellas tierras de Gentiles , de que trato , y en otras semejantes.*

**D**os intentos consigo en este capítulo : el primero , satisfacer á muchas personas , que han deseado y desean saber lo que contiene el título propuesto : el segundo será , deshacer al mismo tiempo un agigantado monte de dificultades , que al oir nueva entrada á Gentiles incógnitos , se forma aun en la mente del Misionero mas fervoroso ; porque por mas que lo sea , es hombre , y como tal , aunque el espiritu esté pronto , vigoroso y ágil , no así la carne , que es enferma y flaca , tanto que

que en semejantes ocasiones se llena de sudor frio, no sin congojas ; porque el conocimiento de la infidelidad é inconstancia de los Gentiles , en cuya busca toma el viage , le representa el peligro de su muerte , como próximo , y muy factible , no sin pavor y tédio ; pero la firme confianza en Dios lo vence todo.

Fuera de esto , quedarán instruidos tambien muchos Varones Apostólicos , cuyo amor de Dios y del próximo , les hace abandonar sus Patrias , para salvar aquellas almas destituidas de todo cultivo espiritual. Estos Operarios , llevados del ímpetu de su espíritu (aun desde la Europa) se imaginan en aquellos bosques , selvas y playas de los rios con un Crucifixo en las manos , ponderando á los Gentiles las finezas de aquel Divino Señor &c. y no ha de ser así á los principios.

Con un simil me daré á entender : los aguace-ros recios , que suele haber en el Verano con aparatos de truenos y relámpagos , caen sobre la tierra árida , y sobre las plantas marchitas por los rigores del Sol , y al punto aquella se refresca , y éstas reverdecen ; y como que resucitan á nueva vida , muestran en su lozanía y verdor lo oportuno del beneficio ; y á pocos dias que prosigue el Sol haciendo su oficio , queda la tierra casi tan árida , como estaba , y los árboles y plantas tan marchitas , ó poco ménos que ántes. Al contrario , las aguas que reparten las nubes en el Invierno , son de ordinario ménos recias y ménos ruidosas ; pero aunque mansas , son permanentes , y van poco á poco embeciéndose en la tierra : los árboles , plantas y sembrados muy poco , ó casi nada , se dan por entendidos , ni aquellos se visten de hojas , ni se co-  
ro.

ronan de flores , ni estos dan mas muestras que de estar vivos , aunque marchitos al rigor de los hielos : esto es á lo que se ve por de fuera ; pero allá en sus raíces van acaudalando el vigor , los sembrados , para dar copioso grano ; las viñas , generoso vino , y los árboles , segun su variedad , abundantes frutas. No de otro modo sucede en las Misiones , que llamamos circulares , entre Cristianos viejos ; ¿ qué de confesiones generales ? ¿ qué escándalos quitados ? ¿ qué de casamientos necesarios no se contraen ? ¿ quantos se revalidan ? ¿ qué devociones no se entablan &c. ? pasó la Mision : ¿ y qué sucede ? sucede casi lo mismo que en los campos á los quince dias despues de las lluvias del Verano ; sí bien es , y debe ser muy apreciable la práctica y la cosecha de dichas Misiones circulares.

Pero en las Misiones entre Gentiles insisten uno y otro año , regando con sudores copiosos el terreno , cultivan con afán aquellas plantas , siembran á tiempo oportuno el grano del Evangelio , despues de haber gastado mucho tiempo en desmontar , limpiar y arar aquel campo lleno de malezas ; y con todo , ni la tierra se da por entendida , ni la semilla nace , ni las plantas florecen , ni aun dan señas de reverdecer , para que el Misionero se consuele con la esperanza del fruto ; pero no importa , porque es tiempo de Invierno : buen ánimo , y nadie descaezca , ni abandone el campo , aunque todas las señas sean de estéril : *Non fiat fuga vestra in hyeme* (a). Tiempo y paciencia es menester , y esperar con sufrimiento (como del Labrador

(a) Matth. cap. 24. vers. 20.

dor dice Santiago) (a), que llegará su propio tiempo, y tendreis tan abundante cosecha, que apenas tendreis manos ni fuerzas para recogerla toda, y os vereis obligados á clamar á los Superiores, que envíen nuevos Operarios, porque la mies es mucha, se cae de puro madura, y se pierde porque los Operarios son pocos (b); de modo, que al paso que tardó el terreno en fomentar la semilla que ocultaba, á ese paso es despues la abundancia del fruto en las Misiones de Gentiles, y no fruto transeunte, sino fijo y permanente: porque, ¿qué otra cosa es fundar una Colonia de mil familias, que estaban dispersas por aquellos bosques, que establecer una finca perpétua, que ha de fructificar el rédito de innumerables almas, así de párvulos, como de adultos (mediante la bondad de Dios) hasta el fin del mundo? La esperanza de este grande y permanente fruto alivia, y hace tolerables los muchos afanes, que deben preceder, ántes de empezar á recogerlo. Yo os elegí, dixo Christo á los tales Misioneros, para que emprehendais ese largo y árduo viage, (y viages sin parar: *ut eatis*) (c) y recogais mucho fruto, y para que ese fruto sea permanente: *Et fructus vester maneat*. Así sucede, por la misericordia de Dios; ni ésta es especulacion fantástica, sino una séria y verídica relacion de lo mismo que sucede en las Misiones de que trato; y me persuado (por ser los Indios casi de un mismo calibre en toda la Améri-

ri-

(a) *Ecce agricola expectat, &c. Donec accipiat temporaneum, & serotinum.* Jacobi, cap. 5. vers. 7.

(b) Matth. cap. 9. vers. 28.

(c) Joann. cap. 15. vers. 16.

rica) que sucede lo mismo en las demás Misiones; en estos desiertos reparte el Señor á manos llenas el Maná del Cielo: en ellos ostenta su Magestad la liberal magnificencia de su poderoso brazo, como altamente lo expresó San Ambrosio (a).

Ahora, supuesto lo dicho en general, descendamos á lo particular, y á lo que ha enseñado la experiencia. Los mismos Neófitos de un Pueblo nuevo dan la primera noticia de la Nación, que hay en aquellos contornos, cerca ó léjos. ¿ Se averigua si son sus amigos ó enemigos? ¿ se informa de su génio, si son pacíficos ó bravos y guerreros? ¿ si estables en un Lugar, ó si son andantes y vagabundos? y recogidas todas las noticias necesarias, no conviene que el Misionero trate desde luego de ir á verse con ellos; porque la misma novedad les hace echar mano á las armas, pensando que el Padre llega con mal fin, y no para su provecho. Si tira á quedarse entre ellos, lo llevan á mal, y se retiran á otra espesura impenetrable: si se retira á vista del mal recibimiento, los dexa en peor estado de lo que estaban para poderlos tratar, y ganarles la voluntad; esto es, si al mismo llegar no le han atravesado con muchas flechas, como ha sucedido, sin mas fruto que el de aquella su buena intencion y caridad, que á la verdad no la hay mayor (b), que la que expone su vida por el bien de los próximos. La

(a) *Lib. 6. in Luc. cap. 9. Gratiæ Cœlestis impartitur* nagoga, vel Sæculari dignitate residentibus: sed inter deserta quærentibus Christum.  
*Sed quibus impartitur, adverte. Non otiosis,* (b) *Joann. cap. 15. vers.*  
*non in Civitate, quasi in Sy-* 13.

La práctica es instruir bien dos ó mas Indios de los Neófitos, que saben la tal lengua, y bien aviados de regalos para el Cacique; y los viejos, enviarlos como embaxadores, y con el encargo de que entren con sus armas baxo el brazo, y con las demás ceremonias que ellos usaren en señal de amistad; y con mayor cuidado á no insinuar, ni que ellos insinúen á los tales Gentiles, que el Padre quiere ir á visitarlos; pues ha sucedido, que con sola esta insinuacion se han ahuyentado á tierras muy remotas. La embaxada solo ha de ser: *Que el Misionero, que les está cuidando, es su amigo, y que les envia, v. gr. aquellos cuchillos, abujas y otras vagatelas, en señal de que es verdad;* no han de añadir ni una palabra mas, sino responder fielmente á innumerables preguntas que les han de hacer: de ¿cómo vino el Padre á vivir con ellos? ¿por dónde, y con quién vino? ¿qué hace? ¿qué pretende con su venida? ¿cómo los trata, y en qué se ocupa &c.? Si los mensageros lo hacen bien, desde luego vuelven con ellos dos ó tres Indios principales, mas por curiosidad, que por otra cosa. Si la tal Nacion es de génio altivo y natural terco, es preciso repetir con intervalo de tiempo algunas embaxadas; y en la última (quando ya se reconoce blandura) se envia á decir: *Que si no estuviera tan ocupado en cuidar de su gente, que fuera á visitarlos; pero que &c.* la respuesta ordinaria á este aviso suelen ser muchas muestras de descos de que el Padre vaya, con lo qual se les envia á decir la Luna en que irá (esta Luna se demarca por las frutas, que en ella maduran; porque para todos los meses del año hay frutas propias de aque-

aquella Luna ). Si el viage es largo , como de ordinario acontece , es preciso dar forma de que otro Misionero supla su ausencia , para que nadie muera sin instruccion y Bautismo , ni pierda lo cierto , para lograr lo incierto.

Sea el viage por los bosques , ó sea embarcado por los rios , ya está averiguado , que la misma necesidad ha de tener , si lleva algunos Indios cargados de maíz tostado , y otros semejantes bastimentos , como si no los llevara ; porque aunque lleve la dicha prevencion , á mas tardar , á los quatro dias se la han comido los Indios que la cargan , para aliviar la carga , y por su natural voracidad. Lo mismo con poca diferencia sucede , si el viage es con embarcacion por algun rio ; y así , mejor es que como de los quatro dias para adelante no falta la Providencia Divina , dando ya aves , ya pescado , frutas y raíces , solo se saque prevencion para el primer dia ; porque de ordinario , en la cercanía de los Pueblos tienen ya los Indios destruidas las Aves , Monos , Javalies &c. ; y de ahí para adelante no falta ni uno ni otro para vianda , ni frutas ó raíces para pan , á veces mas , á veces ménos de lo que es menester ; ni hay peligro de morir de hambre , aunque no dexa de suceder tal qual desmayo , especialmente en llanos rasos , que de ordinario son estériles.

Lo que se debe llevar son avalorios , cuentas de vidrio , cuchillos , anzuelos y otras buxerías , que para los Gentiles son de mucho aprecio. Se procura que los que van de guia , nivélen las jornadas de modo , que la noche se pase junto á algun arroyo ó rio , así por la pesca , que

es segura, como porque siempre cerca de los rios se halla mas volatería y montería para el sustento. Fuera de doce ó catorce Indios fieles que lleva consigo, es bueno que le acompañen uno ó dos Soldados, así por la multitud que hay de fieras, como por el buen gobierno de las noches, en las quales debe siempre arder fuego, para que los Tigres no se acerquen, como lo hacen luego que se apaga. Remúdanse las centinelas de dos en dos horas; y para eso, y para mayor resguardo del Padre, quando llegue á la tal Nacion, conviene que lleve los dos hombres con sus armas. Luego que á buena hora se llega al sitio donde se ha de hacer noche, unos limpian el sitio, y arrojan toda la maleza, otros buscan y amontonan leña, otros se aplican á pescar, y los demás salen á buscar algun Javalí, Monos ú otros animales, y no vuelven vacíos. La noche de ordinario se pasa en vela, á causa de la multitud de Mosquitos que hay en todas aquellas partes todo el año; y de este modo, y con este método se prosigue el viage, sin mas que el Breviario, la caxita del ornamento, y la red ó amáca, que para dormir ó descansar de noche se, cuelga de un árbol á otro.

Es muy conveniente, que un dia ántes de llegar se adelanten dos Indios, y den el aviso, de como el Padre llegará el dia siguiente: con eso no les coge de repente la llegada; y los que están dispersos, se juntan en los ranchos del Cacique, y previenen sus menesteres.

Veamos ahora como sucede en casi todas aquellas Naciones, la entrada y las ceremonias del recibimiento. Tienen generalmente todos los Caciques



ques gentiles , no léjos de su casa , otra abierta por los quatro vientos , y solo con techo de paja ó palma para recibir forasteros ; via recta á esta casa se va el Misionero con sus compañeros , cuelga su amáca ó red de uno á otro palo , que para el caso están siempre clavados en el suelo , y descansa buen rato , sin que parezca Indio alguno , ó porque se están pintando , ó porque dan lugar á que descansen los huespedes : á su tiempo llega el Cacique , y á buena distancia dice sola una palabra , que en los Guaneros es Menepúyca ? en los Caribes Guopuri ? en los Jiraras Majusaque &c. ? que es decir : ya veniste ? y en quanto el Misionero responde Marrusa , ya vine ; se retira el Cacique , se asienta , y se siguen los Capitanes y todo el resto de la gente , haciendo la misma pregunta , y retirándose á su asiento. Luego está allí la Cacica y las mugeres de los Capitanes , y sin hablar palabra , ponen cerca del Padre cada qual una tutúma , que es un vaso de chicha , un plato de vianda y pan del que usan : lo mismo hacen las demás mugeres del Pueblo ; de modo que se llena de platos y vasijas casi toda la casa , y á todo esto nadie chista , ni se oye una palabra. La chicha de las tutúmas cada qual suele ser de su color , blanca , morada ó colorada , segun la fruta ó grano de que se hizo , y no dexa de dar asco á los principios ; pide luego el Padre el plato que le parece á uno de sus Indios compañeros , y come lo que ha menester : pero por lo que mira á la bebida , ( aquí es el aprieto ) ha de beber ó probar , ó hacer como que bebe , de todas las tutúmas ; so pena de que la muger que la traxo , y su marido se han de

de dar por sentidos, y aun por enojados, si no prueba algo de su tutúma. Es á la verdad funcion penosa para el Padre, y muy alegre para los Indios de su comitiva: los quales, luego que el Padre probó algo de la última chicha, sacan afuera todo aquel aparato, comen y beben á todo su gusto, y quiera Dios que no les parezca corto el desempeño.

Luego que el Misionero volvió á su amáca ó red, se levanta el Cacique, y acercándose á él, empieza su arenga, que ellos llaman Mirray: ésta la aprenden desde pequeños, y así la recitan seguidamente, añadiendo al principio y al fin de ella algunas circunstancias propias de aquella bienvenida; v. gr. „Que él dias ántes habia visto „pasar sobre su casa un páxaro, de singulares „plumas y colores; ó que habia soñado, que es- „tando sus sementeras muy marchitas, habia ve- „nido sobre ellas una lluvia muy á tiempo &c.; „y que todo aquello eran avisos de que el Pa- „dre habia de venir á verlos &c. El cuerpo del Mirráy contiene varias lástimas y aventuras sucedidas á sus mayores; y todo lo refieren en tono lamentable, rematando la mayor parte de las cláusulas (cada Nacion con las suyas); y la *Achagua* con estas dos palabras, dos veces repetidas, en tono mas alto: *Taquetá, nude yaquetá*; que quiere decir: *es verdad, sobrino, es verdad*. Concluido su *Mirráy*, se retira al lugar de su asiento, y luego se asienta el Padre en su *amáca*, (y lo mas usado es en cuclillas) y corresponde con otra arenga, que contiene el grande amor que les tiene; lo qual roborá con las mejores pruebas que le ocurren, ó trae pensadas; y la última

es el haber tomado aquel viage, y les cuenta lo principal, que en él ha sucedido; y concluye protestando, que solo quiere y busca su amistad, su bien y el defenderlos de sus enemigos &c. Luego reparte los donecillos que trae prevenidos, primero al Cacique y su muger ó mugeres; luego á los Capitanes; y ha de tantear, que aunque les toque á poco, alcance á todos; porque es un gran sentimiento para ellos y ellas no recibir, aunque solo sea un alfiler, para sacar las niguas de sus piés; es consuelo saber que se contentan con poco, y con buenas esperanzas para despues.

Toda esta primera batería ha de ser oculta de parte del Misionero; porque si se aclara, pierde el viage. Los Indios compañeros son los que abren la brecha, y mas si están bien instruidos; porque los Gentiles les están preguntando de noche y de dia, y las respuestas de los Neófitos les van ablandando los corazones, y abriéndoles los ojos: por ellas saben que los Misioneros solo buscan su amistad para defenderlos de sus enemigos; que cuidan mucho de sus enfermos; que les buscan herramientas para trabajar en sus campos; que quieren mucho, y enseñan á sus hijos á que miren el papel: (es su frase, para decir que les enseñan á leer) todas éstas y otras noticias les causan grande novedad y admiracion, como cosa para ellos ni vista ni oida: en especial se admiran de que el Misionero haya dexado sus padres y parientes para vivir entre ellos, y de todo esto tienen largas conferencias.

Entre tanto el Misionero con uno de aquellos Indios va á visitar á los enfermos; les da sus donecillos; los agasaja, y ve si están ó no de pe-  
li-

ligro. Raro viage de estos hay, ó ninguno, en que no se logren muchos Bautismos de párvulos y adultos moribundos, y así jamás se malogra el trabajo: como el Padre va de casa en casa, viendo los enfermos, le van siguiendo los muchachos; á estos se les dan alfileres y anzuelos, y se les muestra grande amor, á fin de ganar á sus padres: ellos como inocentes corresponden, y no aciertan á dexar ni apartarse del Misionero; y despues en sus casas cuentan á sus padres todo lo que le han oido; y de ordinario les dicen, que no permitan que el Padre se vuelva &c. la mejor industria es, que quando al otro dia y en los restantes va á ver á los Indios en sus casas, y á visitar á los enfermos, tome en sus brazos alguno de aquellos párvulos, le acaricie y haga fiestas á su modo: esto aprecian grandemente las Indias, y á sus maridos les parece muy bien. Es cosa de ver, que en quanto el Padre tomó un chico en sus brazos de los de su madre, luego conçurren las demás mugeres que crian, y le ofrecen sus párvulos á porfia (¡ y quién podrá explicar las ganas que tienen aquellos Cazadores de almas, de que se compongan bien las cosas, y se llegue la hora de poder bautizar aquellos inocentes, sin peligro de que sus padres se remonten! todos los clamores del corazon se dirigen á sus Angeles de Guarda, para que alcanzen de Dios este favor.) Es preciso que para estas funciones reserve el Misionero sartas de avalorio, las de mejor color, para ponerles á los chicos en el cuello, siquiera una á cada uno. Ya está repetidas veces experimentado, que las mugeres son las que abiertamente rompen el nombre, prime-

ro entre sí, y luego con sus maridos, para que, ó no permitan que el Padre se vuelva, ó para que se vayan todos en su compañía; que aun entre los Gentiles es mayor la piedad en aquel sexô.

Muy poca necesidad hay de prevenir aquí de ante mano à los que el Señor destina y prepara para tan Apostólicas correrías: que si un Rey de la tierra da todo quanto ha menester à un Embaxador, solo por que va en su nombre à otros Reynos; mucho mejor y con mayor liberalidad el Rey de la Gloria avía y previene con sus dones y abundante gracia à los Embaxadores Evangélicos, que envia à dilatar su Santo nombre entre aquellos que redimió à costa de su propia Sangre y Vida. Con todo es bien que sepan de antemano lo que les puede acontecer, para que no les coja de susto, y prorrumpa alguno, sorprendido con la novedad, en algunas palabras que disgusten al Cacique y à los principales Gentiles; y es el caso, que de ordinario hacen al Misionero la oferta, que segun su bárbaro estilo usan hacer à los demás forasteros: la que tambien notó Herrera (a) en los primeros descubrimientos de aquel Nuevo Mundo; y es ofrecerle una muger que le asista y sirva: aquí el Padre, con la mayor modestia, (y aun sin querer, bien sonroseado el rostro) responde: „ Que todo su amor tie-

„ ne colocado arriba en el Cielo; y que de ellos

„ no quiere cosa alguna en este mundo, sino mi-

„ rarlos como à hijos, y cuidar de su bien. &c.

¡No

(a) Decada 1. lib. 4. cap. 2.

¡No sabré decir cuánta novedad y espanto causa en aquellos hombres silvestres ésta ó semejante respuesta! éste es para ellos un lenguaje inaudito, y que jamás llegó á su pensamiento: de aquí nace en ellos una gran veneracion, y empiezan á mirar al Padre como cosa muy superior á ellos; no se contentan con esto: van á sus casas á ponderar lo que han oido: llaman á los Indios compañeros del Padre, y preguntan y repreguntan mucho sobre la materia, hasta quedar satisfechos de lo que no acaban de creer. En fin, nadie se perturbe, que como dixé, Dios nuestro Señor tiene mucho que dar; pero tambien digo, que ántes de entrar en estos ministerios: *Probet autem se ipsum homo*; y como la vocacion sea de Dios, vaya seguro entregado en las manos de su Divina Magestad: mas no sin recelo de sí mismo; que aquí importa mucho desconfiar totalmente de sí, y confiar enteramente en Dios, por cuyo amor entra tan cerca del fuego del horno de Babylonia, en donde su Magestad le defenderá con tanto cuidado, que no le llegará el fuego á tiznar ni un hilo de la ropa. Y entre tanto, á quien el Señor no llamare (que no faltan señas seguras para conocerlo) siga mi parecer, y no se intrometa donde no le llaman; pues para nuestra enseñanza, ni el mismo Hijo de Dios (a) se fué al Desierto por su propia eleccion: dexóse llevar: *Ductus est*; exámine bien el Misionero, ¿qué espíritu es el que le inclina al Desierto? que así lo aconseja San Juan Evangelista.

Des-

(a) Matth. cap. 4. vers. 1. r. Joann. cap. 4. vers. 1.

Despues que los Indios principales quedan satisfechos de la multitud de preguntas que han hecho al Misionero, y á los Neófitos sus compañeros, empiezan á pedir: unos piden hachas para sus menesteres: otros piden machetes para desmontar sus campos; y el sufrir y dar buena salida á estas demandas, es pension necesaria, y pide destreza para dar buena salida. Se responde: „ que no „ ha traido sino dos, ó tres, (que así conviene) „ que esas son para el Cacique, á quien ruega „ las dé prestadas, ya á unos, ya á otros: que „ como viven tan léjos, es muy difícil cargar „ herramientas: que si se animasen á buscar un „ buen sitio cerca del otro Pueblo, que tubiese „ buenas pesquerías, (como tal, y tal puesto, que „ han de llevar ya pensado) que entónces, con „ ménos trabajo los visitaria con freqüencia, les „ socorriera con herramientas, cuidaria de buena „ gana de sus enfermos &c. De esta respuesta depende ordinariamente el éxito de la empresa; porque algunos Caciques responden, que irán con sus Capitanes á ver si hallan sitio á propósito para mudarse cerca del otro Pueblo; y así se executa, previniendo con tiempo sementeras, y al tiempo de coger el fruto, se mudan con todas sus familias, ó con la mitad, y fabrican casas &c. otros Caciques piden espera, y tratan el punto largamente con sus gentes ántes de resolverse. Tambien suele suceder, que en el Pueblo de los ya catecúmenos no hay muchas familias, y hay terreno para que estos puedan juntarse con ellos; en este caso los mismos del Pueblo ya empezado, y el Padre, les dan palabra de prevenirles sementeras y algunas casas, con lo qual se facilita mas el

el transporte de la gente nueva. Sucede á veces que la gente que se tira á domesticar, ó sus mayores, han tenido guerra con alguna Capitania de las que ya están pobladas, y entónces se añade la fatiga de agenciar de una y otra parte las amistades; y ya que están compuestas, las sellan á su modo bárbaro con unos quantos palos que se dan unos á otros, que son paga universal de todas las querellas pasadas: al modo que al amistarse los Indios Filipinos, el último sello de paz es, romperse la vena del brazo, y que la sangre de ambos cayga y se mezcle en una misma vasija; lo qual sirve de una firmísima escritura; en fin, hay entradas, en que los Indios principales se tienen firmes en no dexar su sitio por ameno y fértil; y lo que es mas, por ser su Patria: y por otra parte se cierran en que el Padre se ha de quedar con ellos. Entónces consigue que el Cacique y algunos de aquellos Gentiles le acompañen al Pueblo de que salió, desde donde avisa á los superiores, y con su beneplácito vuelve, y ya es recibido sin ceremonias y con notable júbilo de toda aquella gente, que en todo esto solo ha mirado su interés y conveniencia propia; y este mismo rumbo debe seguir el Misionero, que de veras desca la salvacion de aquellas almas: lo qual doy por muy cierto; porque en aquellos destierros no hay otra cosa que buscar: *Vamos con la suya*, que es su interés, *y salgamos con la nuestra*, que es asegurarlos y domesticarlos para enseñarles la Santa Doctrina. Y ésta es la regla que nos da San Pablo Apóstol (a): *Non prius quod spiri-*  
ri-

(a) 1. Corinth. 15. vers. 46.



*pirituale est; sed quod animale, deinde quot spirituale.* Con los beneficios, suavidad y muestras prácticas de amor se ganan aquellas voluntades terrenas: ni cabe á los principios otra cosa; porque como el mismo Apóstol de las Gentes nos advirtió (a), el hombre animal terreno, y que está todavía por desbatar, aunque se las digan y expliquen, no percibe las cosas espirituales; la señal fixa de que perseverarán quietos, entre otras es ver, que han trabajado buenas sementeras y buenas casas; que envian de buena gana sus hijos á la Doctrina y á la Escuela &c. Hasta tener esta moral certidumbre solo se bautiza en peligro de muerte; quando hay la tal seguridad, ya se bautizan los chicos instruidos en la Doctrina, que se debe entablar desde el primer arranque de la fundacion; que en la crianza de estos está la ganancia; y el mayor mérito, en tolerar la férrea tosquedad de los adultos.



CA-

(a) *Animalis autem homo, &c. 1. Corinth. 2. vers. 14.*